

TESTIMONIOS

La figura de Isaiah Berlin	101
----------------------------------	-----

LA BIBLIOTECA DEL HISTORIADOR

La biblioteca del medievalista	105
--------------------------------------	-----

DIDÁCTICA

El alumnado y los nuevos planes de estudio en la Universidad de Murcia	109
Cómo enseñar historia a finales del siglo XIX en España. El epistolario de I. Ramón Miró Por José Antonio Molina Gómez	111
Material didáctico para la Historia en la Bullas del siglo XIX Por Jorge A. Eiroa Rodríguez	115

BIBLIOGRAFÍA PARA LA HISTORIA DE MURCIA

Bibliografía sobre la Prehistoria Reciente de la Región de Murcia (hasta 1995) Por J. Lomba Maurandi	121
---	-----

NOTICIARIO	137
------------------	-----

RECENSIONES	145
-------------------	-----

ENTREVISTA REALIZADA AL PROFESOR BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, CATEDRÁTICO EMÉRITO DE LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE EL DÍA 23 DE FEBRERO DE 1996

JOSÉ ANTONIO MOLINA GÓMEZ

Presentar al profesor don J.M. Blázquez supone hablar de uno de los mejores y más veteranos historiadores de nuestro país, nacido en Oviedo el 3 de junio de 1927, cursó sus estudios en Salamanca, llegando a Dr. en Historia por esta Universidad en 1952 y a Profesor de la misma, en 1966 es Catedrático de Historia de España y en la actualidad es Catedrático Emérito de la Universidad Complutense. Su larga producción histórica nos habla de una prolongada dedicación a una amplia variedad de temas sobre Arqueología e Historia de la Hispania Antigua, pero sobre todo ha trabajado en los problemas sociales y económicos de los siglos bajoimperiales, siendo sus estudios verdaderos puntos de partida de los que se nutre la historiografía posterior.

J.A.M.G.: Vd., Profesor Blázquez es uno de los hombres que más han contribuido a la regeneración de la Historia Antigua en España. La primera pregunta de carácter general que quisiéramos hacerle es ¿qué relación ve Vd. entre la Historia Antigua como rama específica y la Historia en general o la Historia Universal como campo de fondo en el que cada historia debe ser estudiada?

J.M. Blázquez: «La Historia Antigua es una parte de la Historia Universal y más concretamente de la historia que pudiésemos llamar «de los pueblos europeos». Para mí la Historia Antigua es una parte extraordinariamente importante de la Historia por el impacto que ha tenido lo acontecido en los siglos de la Antigüedad en el caso europeo y el de otras culturas, como es el caso de la cultura musulmana, que, en muchísimos aspectos, dependen de lo sucedido en la Antigüedad en todo su desarrollo prácticamente hasta nuestros días. Yo creo que eso es uno de los aspectos que da valor y relieve a la Historia Antigua. Es decir que no se puede entender la Edad Media, ni el Renacimiento, y me atrevo a decir que ni la historia posterior hasta nuestro siglo si no se tiene un conocimiento muy exacto de lo que era el mundo antiguo en sus más variados aspectos, por la sencilla razón de que gran parte de lo que era la cultura antigua pasó al Cristianismo y a través del Cristianismo se ha mantenido en el mundo moderno y a través también del contacto de los musulmanes con Bizancio o con el mundo antiguo, gran parte de la cultura antigua impactó a la cultura musulmana en la Edad Media y a través de tal impacto ha llegado hasta nuestros días. Yo creo que sólo esto ya justifica desde muchos puntos de vista el conocimiento muy exacto del mundo antiguo. Zubiri decía que «los griegos somos nosotros» en el sentido de que nosotros somos una rama de un gigantesco árbol que empieza con los griegos, continúa con los romanos y a través de la Iglesia o a través de instituciones civiles pasa a la Edad Media, al Renacimiento y ha llegado hasta nuestros días.

J.A.M.G.: Durante los últimos veinte años hemos vivido en España una tendencia hacia la especialización, al parecer con cierto fruto o con fruto bastante interesante a juzgar por el florecimiento de las ciencias. Los nuevos planes de estudio parece que tienden de alguna manera más a crear un tipo de historiador general, aún admitiendo una cierta tendencia a la especialización. En cuanto a Vd. le toca ¿qué opina Vd. de los planes de estudio nuevos?

J.M. Blázquez: «La idea que yo me he hecho a lo largo de los 30 años o 35 más o menos que me he dedicado a la Historia y concretamente a la Historia Antigua, indiscutiblemente, hoy día, en todo el mundo se va a una especialización, es decir, hoy día a cualquier ciencia, en este caso la Historia o la Historia Antigua, como parte de la Historia Universal se ha especializado tanto, podríamos decir que es tan complicada, ha recogido tal cantidad de documentación nueva todos los años que es muy difícil a un señor no especializarse incluso dentro de un período o dos períodos de la Historia Antigua. Esto creo que hay que aceptarlo. Ahora bien, creo también que en el campo de la Historia, una especialización excesiva es, iba a decir, casi funesta, sencillamente porque el historiador debe tener una visión global, una visión general de un amplio período histórico. Es decir que el señor que se dedica al siglo IV después de Jesucristo y dentro del siglo IV a problemas religiosos o problemas económicos, derecho etc. puede ser un gran especialista, pero lo que no cabe duda es que ha perdido una cierta visión global y general que le conviene; pero es que después también para explicar el siglo IV es necesario conocer perfectamente por ejemplo toda la crisis del siglo III, la época del siglo II etc. O sea que yo no niego la especialización, pero creo que el historiador necesariamente tiene que tener una cierta visión global de la Historia. Y este es el peligro de los planes de estudio nuestros: que pueden dar una visión muy parcial de los campos muy concretos, aunque sean muy importantes de la Historia.

J.A.M.G.: En este caso el plan nuevo de estudios que pretende que se haga más general ¿le parece positivo?

J.M. Blázquez: «A mi me parece positivo en cuanto que el exceso de especialización yo creo que en la Historia Antigua es perjudicial.

J.A.M.G.: ¿Por carencia de problemática?

J.M. Blázquez: «Por carencia de problemática y porque en la Historia hay que tener una visión general, hay que saber, por ejemplo en el caso del siglo IV, no sólo problemas religiosos, sino también problemas económicos, problemas artísticos, problemas de derecho etc. porque todo forma una unidad y tampoco se puede estudiar el siglo IV si no se conoce el mundo persa, el mundo bárbaro que incide gravemente dentro del mundo romano y que tiene muchísima importancia.

J.A.M.G.: Desde este punto de vista ¿qué consejos daría Vd. al estudiante que se va a formar dentro de este plan de estudios nuevo? ¿Qué tipo de lecturas complementarias? ¿Qué tipo de experiencias a realizar, contactos a tener, prácticas a hacer durante los estudios para el estudiante que va a estudiar historia en cualquiera de sus ramas de cara a esta visión de especialización dentro de una visión más global? ¿Lecturas de filosofía? ¿Lecturas de literatura? ¿Qué consejos daría como hombre experimentado a un estudiante que ahora está en los años de formación?

J.M. Blázquez: «Yo ante todo le diría que leyera aunque fuera en malas traducciones —porque desgraciadamente hoy el griego y el latín se han perdido no sólo en España sino en muchas otras naciones—. Yo le diría que leyera la mayor cantidad de fuentes de ese período o de períodos inmediatamente anteriores, pero variadas las fuentes, es decir, no cabe duda que la literatura presenta muy bien los problemas de la vida de un período determinado por ejemplo la comedia de Aristófanes nos presenta muy bien la problemática de la vida corriente y moliente de Atenas, Menandro nos pinta lo que es la Atenas de comienzo de la época helenística. Le añadiría que leyera gran cantidad de fuentes de otros aspectos, por ejemplo fuentes religiosas, fuentes de derecho, la filosofía. Con-

sidero que es fundamental que el estudiante, aunque no se le obligue en clase haga todo lo posible por leer los autores fundamentales de los diversos períodos en los cuales él se maneja, por aquello que decía el que es hoy día posiblemente el decano de todos los historiadores del mundo antiguo, Atilio Levi, catedrático que fue de Milán: «La historia es estudio de fuentes y todo lo que no sean fuentes es novela». Yo diría que poniéndonos directamente en contacto con las fuentes se adquiere conocimiento por así decir mucho más fresco que a través de cualquier otro medio de acercamiento como pueden ser manuales o clase o incluso monografías. También daría muchísima importancia a otros dos puntos: En primer lugar y en un período histórico determinado, visitar las huellas, visitar los monumentos que quedan de ese período. Qué duda cabe que si un señor trata del siglo primero, si se da una vuelta por Pompeya, Herculano y Stabies, las ciudades destruidas por el Vesubio, adquiere un conocimiento paseándose por las calles, entrando en las casas, entrando en las tabernas, entrando en los templos, entrando en los lupanares, viendo el puerto, los mosaicos, las pinturas, las inscripciones de tipo propagandístico de las elecciones, adquiere un conocimiento que se le entra por los ojos. Decía Renan, el historiador del cristianismo del siglo XIX y el descubridor de la arqueología fenicia que para entender a Cristo tan importante como leer los evangelios era el quinto evangelio. ¿Qué era el quinto evangelio? Viajar a Palestina. Eso sí lo considero muy fundamental: ponerse en contacto con los restos que quedan, que muchas veces están relativamente bien conservados, de la Antigüedad en general y más concretamente del período que uno analiza. Y después también conocer los cuatro o seis grandes intérpretes de ese período. Volviendo otra vez a la historia del siglo IV hay historiadores como Jones, Piganiol, Chastagnol, que han tratado este período. Es necesario ponerse en contacto no sólo con las fuentes, sino también con la arqueología y en tercer lugar con los grandes intérpretes del pasado en el período que nosotros estudiamos, los cuales quizá no sean muchos, pero son cuatro o cinco y coger los cuatro o cinco libros claves sobre ese período histórico, Ver cómo lo han interpretado y se ve clarísimamente cómo de unas épocas a otras, con las mismas fuentes varía la interpretación en función del momento histórico en que estos señores han vivido. No cabe duda que una interpretación sobre las causas de la decadencia del mundo antiguo es totalmente distinta la del señor que vive en el siglo XIX, la del señor que vive al acabar la segunda guerra mundial, o la del señor que vive ya a finales del siglo XX.

J.A.M.G.: Este punto que Vd. acaba de señalar es una cosa muy interesante. Vd., ha sido uno de los portavoces de la Historia Social y Económica, en su caso de la Historia Antigua, pero también en general en España. ¿Qué papel y valor cree Vd. que tiene ahora esa historia tras la caída del muro de Berlín y el fin del marxismo como sistema político? ¿Ha perdido algo ese tipo de enfoque? ¿Ha cambiado algo? ¿Está en crisis o simplemente esto ha sido algo totalmente externo al problema de la valoración socio-económica de la historia, y esta sigue siendo el tipo de historia más interesante que se puede hacer? ¿Qué opina Vd. de esto?

J.M. Blázquez: «Yo he asistido en mi vida a dos grandes períodos. Primero, cuando yo me educé —yo acabé la carrera en el 1952— el problema económico y social tenía su importancia, pero por lo menos en España no era una campo de investigación de la más absoluta primera fila. Yo tuve maestros como Viñas Mey que debido a un contacto directo con la situación andaluza, concretamente con la ciudad de Cabra, en Córdoba, cayó en la cuenta de la extraordinaria importancia de los factores puramente económicos para entender la sociedad, incluso la religión, las corrientes literarias y todo. Yo creo que hubo un período en España en que se dio excesivamente poca importancia a esta corriente de la historia en general. Pero después con motivo de las corrientes de tendencia marxista se comenzó a dar una gran importancia a los problemas económicos y sociales. Yo creo que no se puede interpretar lo histórico si no se conoce a grandes rasgos los

problemas económicos y sociales de un período histórico determinado. Ahora bien, la caída del muro de Berlín en opinión mía y en opinión de otros ha barrido totalmente el marxismo de la interpretación histórica y ha herido la tendencia a una historia económica y social. Puedo decir una cosa muy reciente: Hablando con unos colegas de la Real Academia de la Historia, el otro día, uno de ellos, que no pertenece al mundo antiguo, sino que se dedica a la historia moderna, que los estudios de economía desde 1989 han caído en vertical, lo cual creo que es un bandazo absolutamente malo. Hoy día se están poniendo de moda en todo el mundo en general los estudios de Historia de las Religiones. En Catania, Italia, me contaba a mi un librero, que cualquier libro sobre historias de las religiones, en Italia, casi seguro se convertía en un bestseller, si no es absolutamente malo. Y el profesor Giardina, de la Universidad de Roma confirmaba lo mismo; decía que cualquier obra de historia antigua en Italia, sobre todo si trataba o rozaba la historia de las religiones tenía una clientela segura y la venta firme y asegurada. Hoy día esta tendencia que antes había quedado menos en primera línea, sin que hubiera quedado abandonado del todo, pero sí había quedado un poco marginado, se está convencido de que una sociedad no puede ser interpretada si, además de las estructuras sociopolíticas, no se tiene en cuenta el tipo de religión que practica y cómo funciona la religiosidad de la masa y de los intelectuales en ese período histórico determinado. La religión también varía de unas épocas a otras y una crisis que hay en el siglo III por ejemplo o en el siglo IV condiciona unas variantes de religiosidad que hay que conocer si queremos tener un conocimiento exacto de ese período. Por otra parte hay que tener presente que nosotros estamos acostumbrados, en Occidente, a una separación de la Iglesia y el Estado. Esto es un fenómeno reciente, ya que durante muchísimos siglos ha habido una vinculación de Iglesia y Estado, que hace que ambas instituciones se condicionen mutuamente. Cuando se da esta interacción la cultura queda por completo impregnada por la religión y hoy día todavía en muchas culturas y estados, en todo el mundo hinduista, el mundo confucionista, el mundo musulmán, la religión impregna totalmente la cultura, de modo semejante a como una esponja está impregnada por el agua. De ahí que los estudios de economía hayan de ser completados con estudios de carácter filosófico y de carácter religioso. En este aspecto creo que lo que se está haciendo ahora significa un avance con respecto a lo anterior.

J.A.M.G.: Insistiendo ligeramente en lo que antes le preguntada Vd. ha trabajado, y además lo ha apuntado mucho con los monumentos, con la iconografía, con la cultura material a la hora de hacer sus síntesis históricas. ¿Cree Vd. positivo que en el nuevo plan de estudios en los nuevos planes de estudios se separe el mundo del Arte del mundo de la Historia, o es una cosa que tiene muchos problemas como para aceptarlo?

J.M. Blázquez: «Yo, personalmente, que he explicado una serie de años Arte Clásico en la especialidad de Arte, entiendo que separar la rama de Arte de lo que es la Historia es una auténtica burrada, porque no se puede conocer el arte si no se conoce a fondo el período histórico al cual pertenece ese arte. Por otra parte el arte es un reflejo de una sociedad determinada. Un historiador necesita o al menos le es muy útil el conocimiento del arte para conocer cualquier sociedad en concreto. El arte evoluciona y por ejemplo cuando empieza la crisis de Quados y Marcomanos en la época de Marco Aurelio, es una cosa completamente diferente de lo anterior. ¿Por qué? Sencillamente porque estamos en una época de crisis y esa crisis se manifiesta magníficamente en el arte. Un historiador no puede prescindir del arte de un período histórico determinado como medio para conocer esa época. Por ejemplo nosotros en el mundo antiguo tenemos una de las grandes figuras que es Rodenwald, especialista en la época del Bajo Imperio en sarcófagos, relieves, etc. y este autor, a través del conocimiento del arte ha llegado a conclusiones fundamentales para todos los historiadores del siglo IV. Es decir: muchísimos aspectos de la sociedad del siglo IV quedan

fabulosamente reflejados y si un historiador no conoce las grandes líneas de esta problemática, de estos reflejos en el arte, ese historiador queda como manco.

J.A.M.G.: Una última pregunta. Ortega y Gasset, que escribió varios prólogos a importantes libros de Historia, como la «Filosofía de la Historia» de Hegel o «El collar de la paloma» tiene la opinión de que los historiadores frecuentemente somos muy escolásticos y no cogemos el toro por los cuernos. A la hora de exponer la Historia Vd. ¿es partidario de una historia expuesta narrativamente o más bien de detenerse y hacer un estudio de significado sobre la trascendencia de ciertos problemas de ciertos momentos, de ciertos personajes o acontecimientos? ¿Qué opina Vd. de la relación Historia-Ideología?

J.M. Blázquez: «En la realidad no se puede hacer historia sin una ideología. La interpretación que un señor cualquiera de de un período histórico, como decía Mommsen, el gran historiador del derecho y de la historia de Roma, muerto en el año 1903, «La historia no se puede escribir sin pasión». Si uno es demócrata tenderá a hablar con mucha más benevolencia de Mario o de César que de Sila. Es decir que en la historia siempre queda reflejada la personalidad y la ideología del historiador. Por ello creo que aunque uno quiera ser objetivo en la práctica no puede. A mí ahora acaban de pedirme un pequeño trabajo de vulgarización sobre Teodosio y el problema religioso. Teodosio, como es bien sabido, es quien liquida el paganismo y todas las herejías estableciendo como confesión única el credo de Nicea. A nosotros tal postura nos resulta repugnante. ¿Por qué? Sencillamente porque frente a las tendencias democráticas, de libertad de cultos actuales, Teodosio hace justamente y totalmente lo contrario. Es decir que nosotros no podemos librarnos al enjuiciar la figura de Teodosio de nuestra actual ideología. Pero también hay otra cosa: al enjuiciar la figura de Teodosio hay que meterse en el pellejo de los hombres que vivían en tiempo de Teodosio, no para justificar lo que hizo Teodosio sino para comprender el razonamiento que acompañó a aquellas decisiones políticas, porque resulta que el «fanatismo» de que se le ha acusado siempre a Teodosio (se ha dicho de él que era un «español fanático», que fue «el fundador de la inquisición») en el siglo IV tan «fanático» como Teodosio era Arrio, era San Atanasio, era San Ambrosio, era San Agustín y era Juliano el Apóstata, se trataba, pues, de una fruta de aquel tiempo.

J.A.M.G.: Muchas gracias, por sus confidencias y esta clara manifestación de su pensamiento. Estamos seguros de que a nuestros compañeros les gustará leer estas manifestaciones y una vez más podemos asegurarle que este magisterio informal nos hace mucho bien y nos ilumina el camino. ¡Muchas gracias!